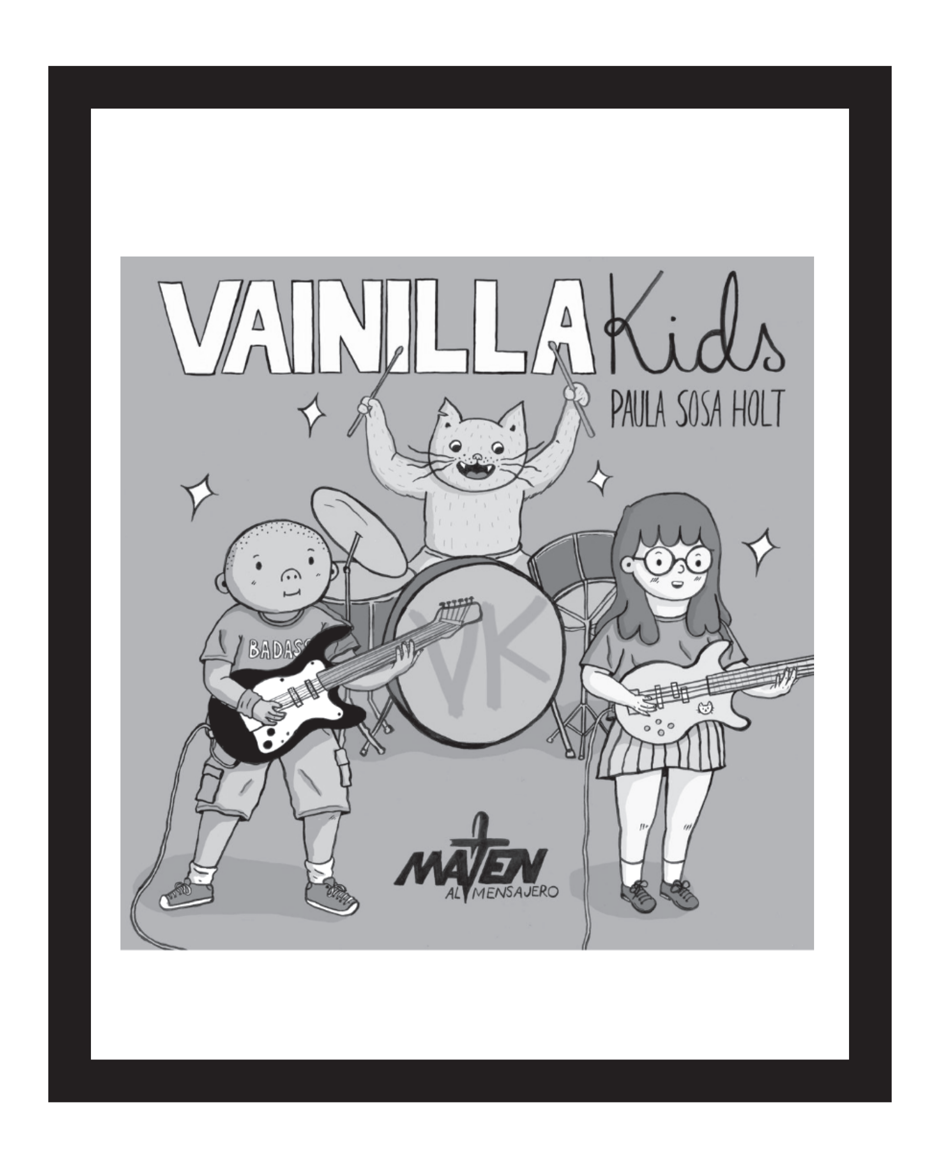

LAFARIUM
PRESENTA
ragus
15
TOTO. 2019925.

TOTO



El caso de todos los días

Por Pablo Stanisci



¿El devenir de los días tiene sentido? ¿En el caos social actual (no solo en nuestro país sino en nuestro mundo contemporáneo en general) es reprochable la actitud de aquellos que solo sobreviven a los días por elección? No planteado de modo peyorativo, pero sí como un llamado de atención sobre en qué debemos basarnos para justificar que la vida debe llevarse de un modo y no del otro.

Vainilla Kids de la autora integral Paula Sosa Holt nos presenta una secuencia de escenas autoconclusivas, en términos generales, donde un trío muy particular enfrenta su vida diaria como mejor les sale. Siendo el agente disruptor del grupo un gato apodado Mugre, aclaro esto porque él niega que ese sea su nombre, que con el mejor espíritu punk destruye cualquier intento de ser "normales" por parte de sus dos amigos humanos. De esta forma encontramos humor y reflexiones sobre costumbrismos o frases hechas acompañado por el estilo gráfico personal de Holt.

Editado por Maten al Mensajero en el año 2018, el abordaje y dinámica de esta obra me trajo a la memoria esas épocas noventosas donde Mtv nos traía series animadas como *Daria* o *Beavis and Butthead*. Con mucho humor ácido y reflexiones cotidianas brutales.



Invierno de impacto

Por Coco Deneuve

De un tiempo a esta parte, la idea de que vivimos prisioneros en un programa de computación, que confundimos con la realidad, ha cobrado relevancia. Se han ensayado fórmulas matemáticas destinadas a comprobar si estamos inmersos en un mundo virtual o no. Otros científicos aventuraron que el día en que despertemos de ese sueño será nuestro fin, porque a nuestros creadores no les sirve de mucho que seamos conscientes de que vivimos en un engaño.

Bob Chow, en *Invierno de impacto*, instaura su propio mundo virtual. El personaje principal es un escritor de novelas de ciencia ficción que elucubra una y otra vez acerca de este misterio, mientras intenta atravesar el duelo de su madre, a la que halló en circunstancias espantosas: "… el caos verde, el vínculo cromático con el último cuerpo de su madre". Una concertista virtuosa cuyo éxito empañó la vida de sus seres cercanos y transformó, también, sus realidades en realidades sinuosas, ensombrecidas por la inmensidad de su progenitora.

La putrefacción de ese cuerpo que se marchita es también el detritus que dejan escapar los secretos cuando se quiebran y lo que teme el escritor, un tal Alexander Lee, descubrir.

El duelo lo atraviesa en Túnez, en la casa de un amigo que se dedica a ser un escritor fantasma (o sea otro hombre que vive como la sombra de algo, alguien que repite, virtualmente, una masa, un cuerpo). La casa o búnker



está rodeado por las ruinas de Cartago ("el símbolo de lo grande destruido", señala más adelante). Ese lugar se llama: *Impasse du Sacrifice*, la pausa antes del sacrificio, el duelo antes de la propia muerte.

El escenario de Cartago, idílico y a la vez despojado, es también el cónclave de las ucronías literarias del género que ejerce Lee, de otras realidades o de las verdaderas realidades. Hay una frase esencial en la novela que señala que "la única simulación que importaba era la realidad de todos los días", porque no podemos escapar de ella, pero además ese mundo "ofrecía demasiada distracciones y pocos intereses *reales*" (el subrayado es mío). Alexander Lee, autodefinido como un "ternero asustado", pasa los días intentando comprender su identidad, la identidad de su madre y la de los que lo rodean, mientras tiene un affaire que termina muy mal con una escritora. Esta escritora le hace llegar un libro que se titula *Invierno de impacto* (acá hay otra masa y otra sombra). El invierno es el momento de la reclusión y también el momento en el que se gestan las futuras eclosiones. Ese seudo libro postula que el invierno de impacto es el gran cambio tras una catástrofe, la transformación, se entiende: la muerte como gran motor de la creación.

Lo señalado más arriba son sólo algunos vectores de una novela que está sembrada de aristas muy bien trazadas. La prosa de Chow es medida, con buenas dosis de sarcasmos de ácido calibre: "¿qué era ser una mujer sino una simulación, una compilación de formas y gestos que los travestis sobreactuaban?". Se le puede achacar que algunos puntos queden demasiado abiertos y también, cabe señalar una tendencia de la editorial a publicar novelas que tienen largos pasajes enciclopédicos donde los autores detallan, con preciosismo maníaco, datos y cifras. Casi como si fuese una imposición de Entropía.

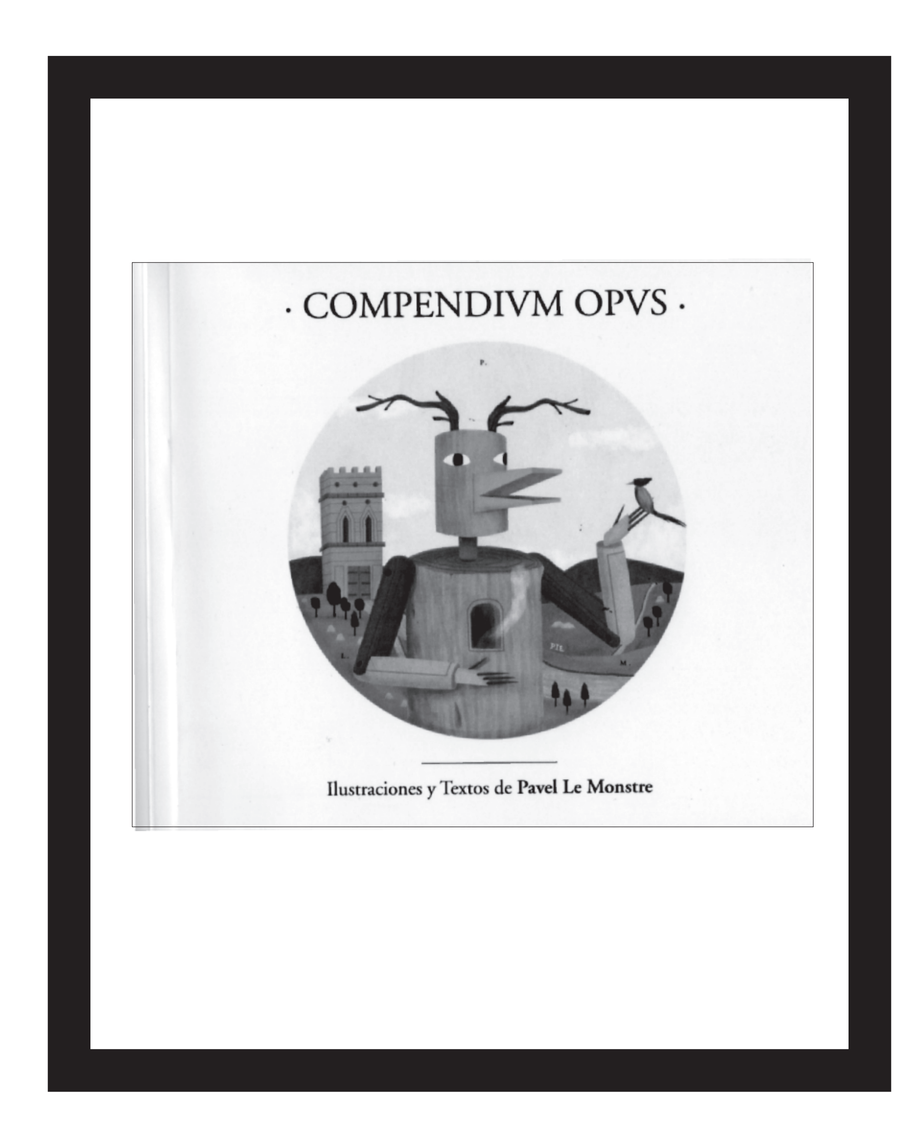


Por otra parte, las influencias de autores como Philip K. Dick, Ballard o Houellebecq son asumidas y no empañan el buen hacer del autor.

Dios —o quién sea el que esté detrás del biombo cosmológico— siempre mantuvo un silencio obtuso con sus creaciones. Pero ahora, en los tiempos en el que el hombre solo cree en el hombre, es cuando nos sentimos más ficticios que nunca.

El libro del monstruo

Por Diego Arandojo

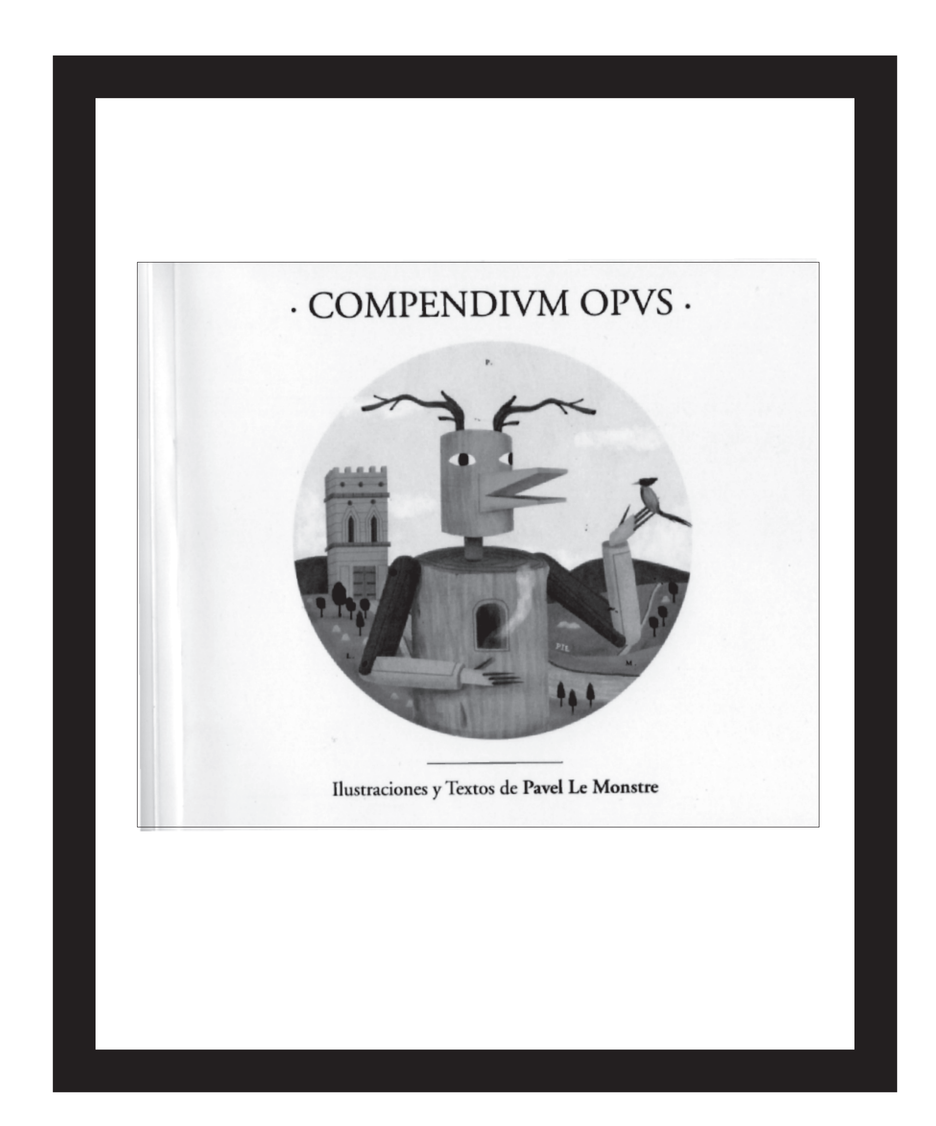


En estos convulsos tiempos de movimientos ecologistas que pretenden la erradicación completa del consumo animal y el cuidado riguroso del medio ambiente, los árboles se alzan como sostén respiratorio del mundo. Su madera, utilizada para distintos fines comerciales, también puede ser la materia prima de los artistas. Dentro de este grupo hallamos a Pablo I. Elías, que bajo el apodo de *Pavel Le Monstre* ofrece una serie de tallas ominosas; personajes que, cargados de misterio y fascinación, nos expulsan de la realidad insulsa, para adentrarnos en otra, más dulce.

La obra *Compendium Opus*, editada en 2018, es ante todo un producto elegante. Cuidado en cada una de su partes (externa e interna), invita a recorrer sus páginas para maravillarse tanto con las ilustraciones a color y blanco, como con los textos, breves y contundentes en su objetivo de nutrir el enigma.

No estamos en presencia de un libro para ser leído de corrido, rápido y desprolijo, mientras uno anda deambulando por la vía pública o para matar el tiempo mientras se hace un trámite administrativo. No. *Compendium Opus* le exige al lector una atención específica, un tempo casi musical, por la profundidad de cada imagen y cada texto implantado en las páginas.

En relación a la narrativa, la podríamos enmarcar dentro de la escritura mística o de viso apocalíptico, con toques de alquimia. Las ilustraciones, por su parte, son solidarias con esta clave de escritura, proveyendo además una densidad mágica, que endulza el paladar visual. Como dijimos

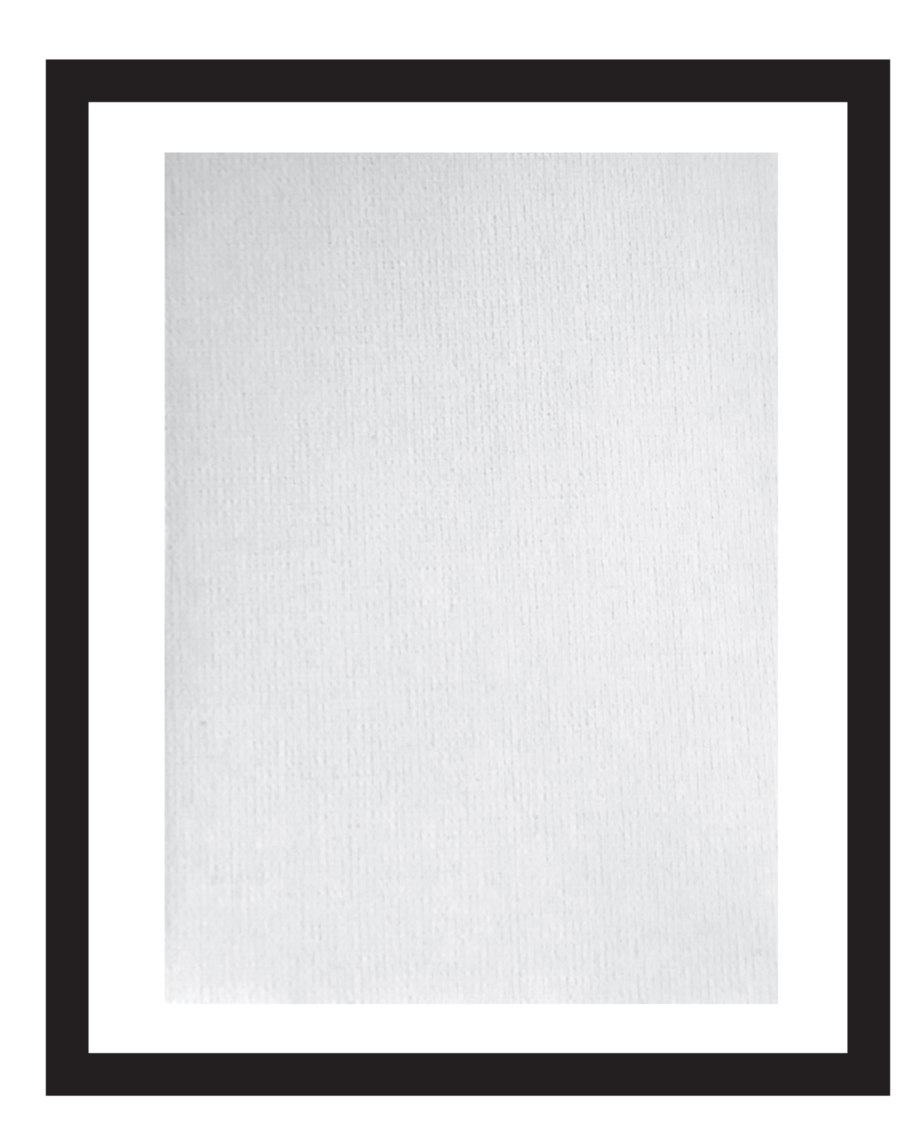


anteriormente, *Compendium Opus* está cuidado en cada aspecto, lo cual nos permite gozar y respirar un aire nuevo.

Hacia el término de la obra encontramos un bellísimo mapa a dos páginas, y una serie de fotografías de las figuras en madera de Pavel Le Monstre, que le dan un cierre sensorial a este opus. El autor agrega una cita del poeta maldito Charles Baudelaire, a modo de corolario.

"Que procedas del cielo o del infierno,
qué importa,
¡Oh, Belleza!
¡monstruo enorme, horroroso, ingenuo!
Si tu mirada, tu sonrisa, tu pie me abren
la puerta de un infinito que amo y jamás he conocido..."

No pierdan la oportunidad de adquirir este libro.



Etéreo

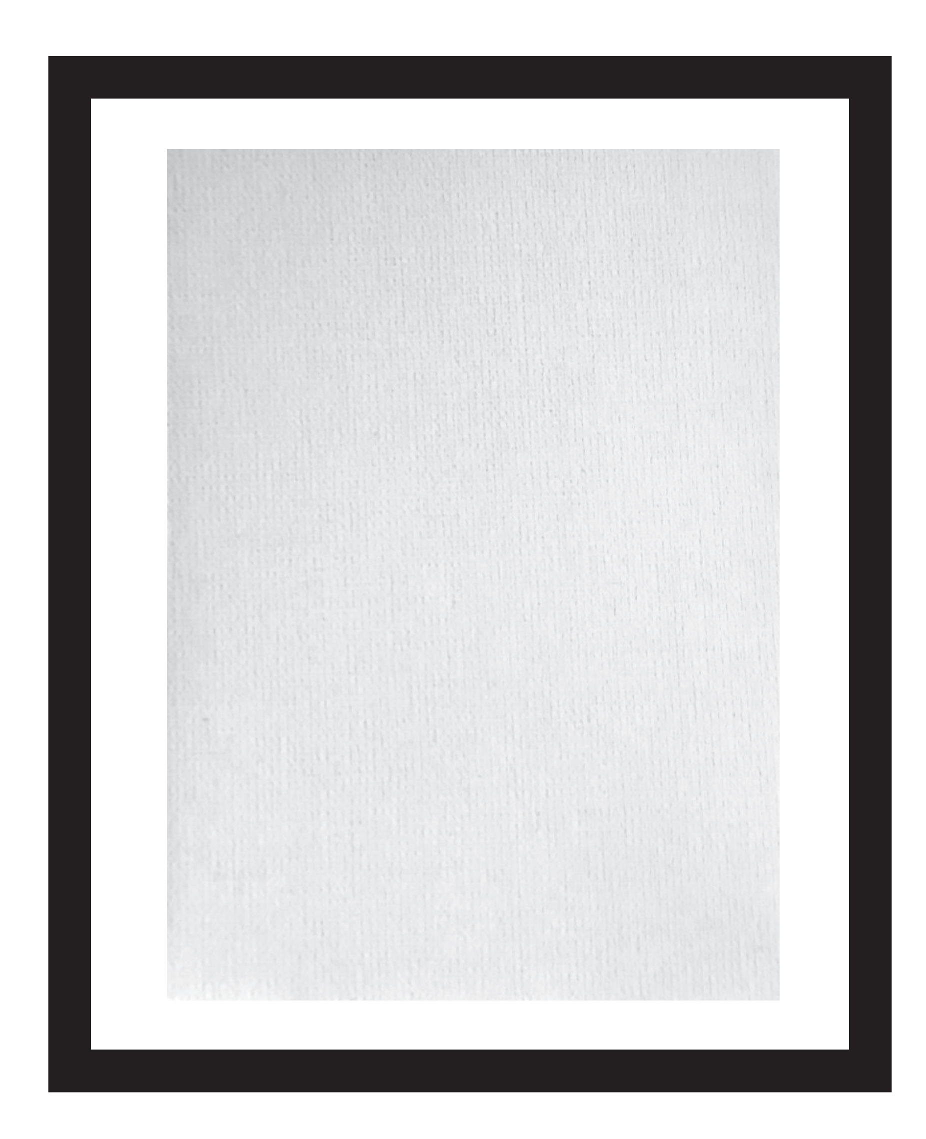
Por Pablo Stanisci

La inmensidad ante la nada de un lienzo desnudo. Que puede ser visto como una representación de posibilidades artísticas infinitas o como una obra *per se*. O acaso será un portal a la destrucción absoluta como el autor Grant Morrison nos presentaba en su obra maestra, *Doom Patrol*. Donde la nada más profunda actuaba como un estómago metafísico voraz.

Sin título, una historieta creada por Manu Amagi en guion y Matías Chenzo en el arte, juega con esa paradoja y lo hacen en un nivel narrativo increíble. Publicada por la Editorial Faro Negro en el año 2018, con la originalidad en el uso de formatos que los caracteriza. Y aquí es importante destacar que las innovaciones que implementan son siempre funcionales a la historia. No se trata de hacer algo distinto solo por destacar. El formato apaisado con el frente y contra tapa simulando a un lienzo colocado en un bastidor es completamente necesario para entender la historia. Al igual que el uso del papel vegetal en la parte exacta de la narración para llevarla a otro nivel visual.

El argumento nos presenta a una joven Delfina que comienza a vivir en la casa que su padre habitaba y donde pintaba. Un padre que había abandonado a su familia provocando una oscura trama familiar de fondo. Es en esa construcción abandonada, y ¿deshabitada?, donde distintas manifestaciones comenzarán a afectar a Delfina mientras nos adentramos en un submundo invisible a los ojos de aquellos que no son los escogidos.

Ambos autores se complementan muy bien a lo largo de toda la obra. Los

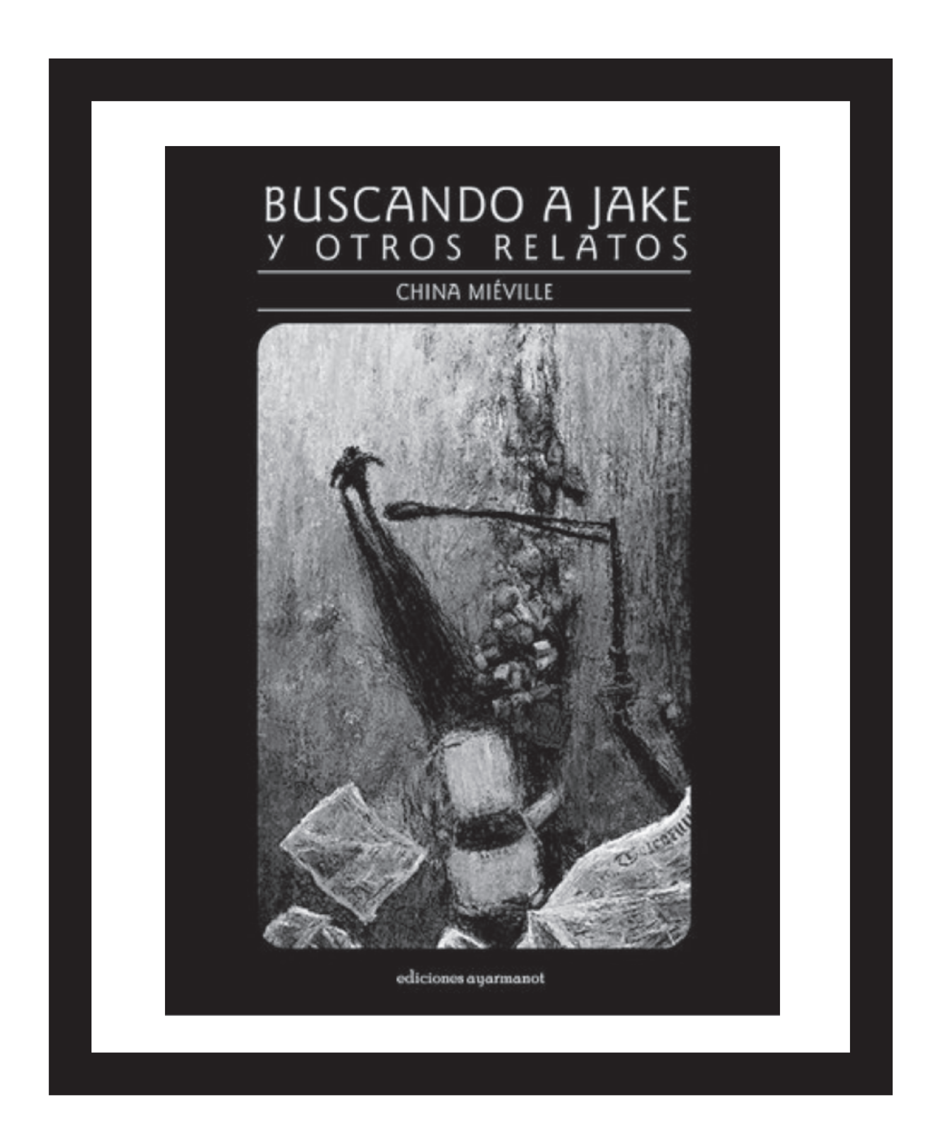


guiones de Amagi entregan la información justa dándole lugar al arte de Chenzo para lograr ambientes de tensión y drama, con un gran uso de la tinta y el blanco para transmitir lo etéreo.

Y repito, el uso perfecto que le da el artista al papel vegetal, jugando con la magia de la transparencia y lo fantasmagórico, llevan a esta obra a otro nivel. Una verdadera obra de arte narrativa.

Buscando a Jake

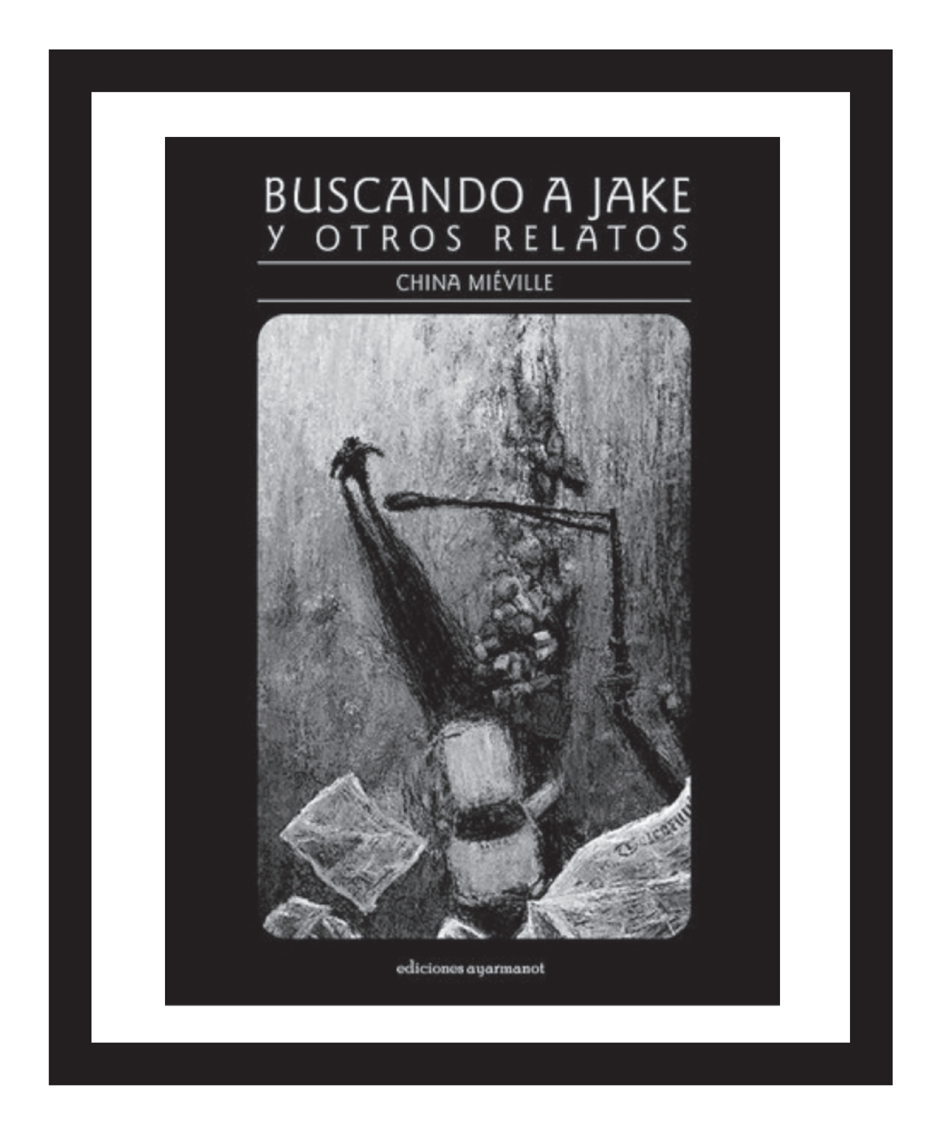
Por Mariano Buscaglia



Buscando a Jake y otros relatos de China Miéville es todo un acontecimiento para nuestras letras, ya que la edición, que estuvo a cargo de Laura Ponce y Mallory Craig-Kuhn, adaptó el lenguaje neutro o castizo de las traducciones que habíamos frecuentado, al lenguaje rioplatense. Lo que le imprime al material de Miéville una cercanía que, hasta la fecha, no tuvo ninguna otra traducción para nosotros. El libro original: *Looking for Jake* data del año 2005.

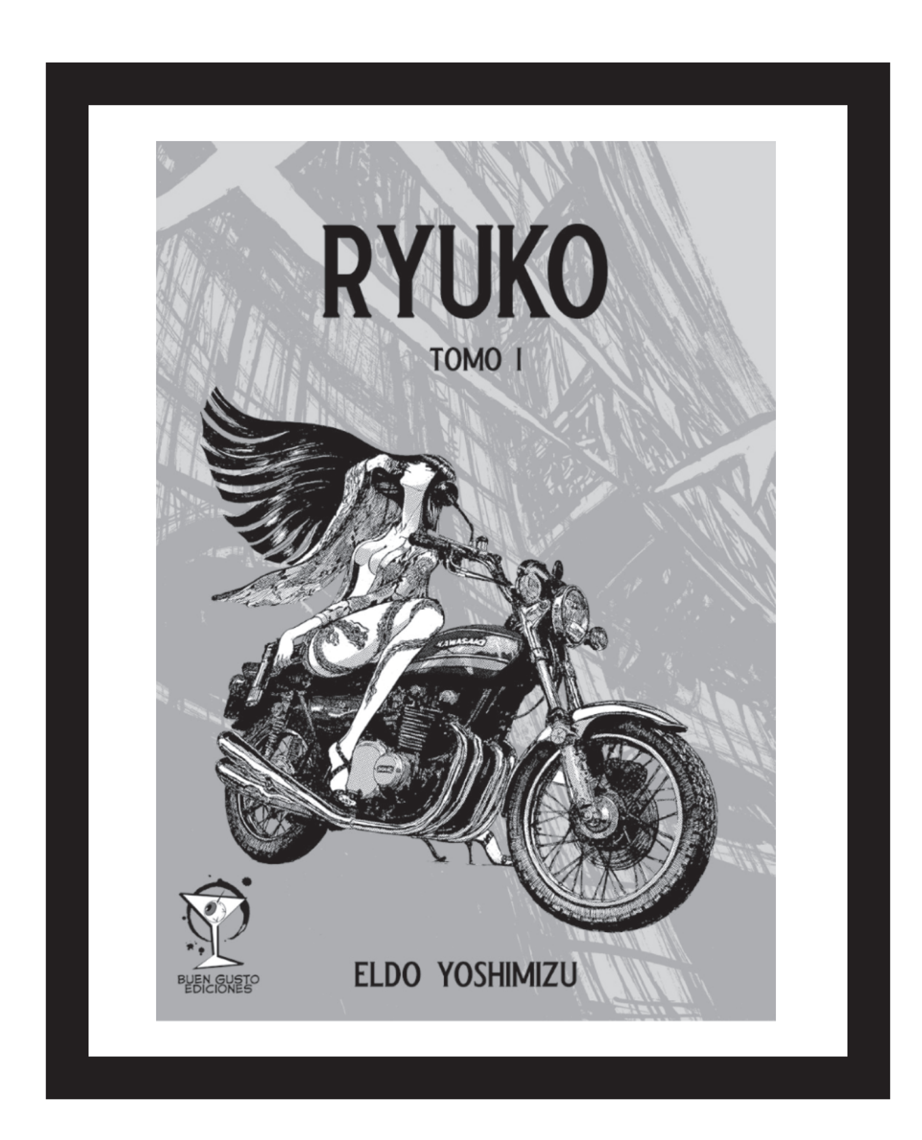
China Miéville se ha ganado la corona del fantástico contemporáneo a fuerza de originalidad y de exotismos que liban de fuentes heterogéneas. Admite influencias clásicas y de la literatura popular más rancia. Es un excelente lector de Borges y lo es también de Moorcock. Imposible concebir su fascinación urbanística sin evocar *Mother London* del autor de El campeón eterno o a esa arquitectura con forma de libro que es la saga de *Gormenghast* de Mervyn Peake. Pero, como todo escritor brillante, Miéville supo digerir adecuadamente a sus predecesores para dar a luz a sus propios monstruos.

Entre el material más interesante de este volumen, que cuenta, incluso, con una historieta, están los cuentos que se injertan en el género *new weird*. *Entrada extraída de una enciclopedia médica* recuerda al *Nova Express* de William Burroughs donde se postulaba al lenguaje humano como un virus de origen extraterrestre. *Cielos diferentes*, en el que el personaje adquiere una ventana que le permite acechar otra realidad. *Familiar*, en el que un homúnculo monstruoso se entremezcla con el folklore y el horror cósmico o *Informe sobre diversos sucesos acaecidos en Londres* donde la geografía es voluble y caprichosa y no puede considerársela otra cosa más que un ser



vivo. Por último, la mejor pieza del conjunto: *El azogue*, donde el género *new weird* y la crítica social se enroscan en una novelita de excepción, con ecos de la *Alicia* de Carroll y de las pesadillas borgeanas. Los seres del espejo, que se ven obligados a actuar como aquellos que capturan sus imágenes, se asemejan a las poblaciones que viven sumidas por los caprichos políticos y económicos que se les imponen desde arriba. A repetir sus manías y a desgastarse y morir sin poder salir de ese marco en el que, al parecer, fueron capturadas desde hace generaciones. *El azogue* relata, con metáforas maravillosas, la lucha contra los reflejos que escaparon del espejo en rebelión a esa obligación de repetir nuestras imágenes (léase *errores*). Un Londres devastado, en el que los sobrevivientes aprenden a esquivar los charcos en el que pueden repetirse sus sombras. Un Londres donde el ejército vive en un estado de continua paranoia y derrota.

Más allá de las posiciones que tenga el autor, que pueden coincidir o no con las del lector, este libro, entre tantos otros reflejos, enseña que la realidad, en la que ahora vivimos prisioneros, es una nueva realidad y, sobre todo, una realidad que nos es extraña, incomprensible e injusta.



El olor de la sangre

Por Diego Arandojo

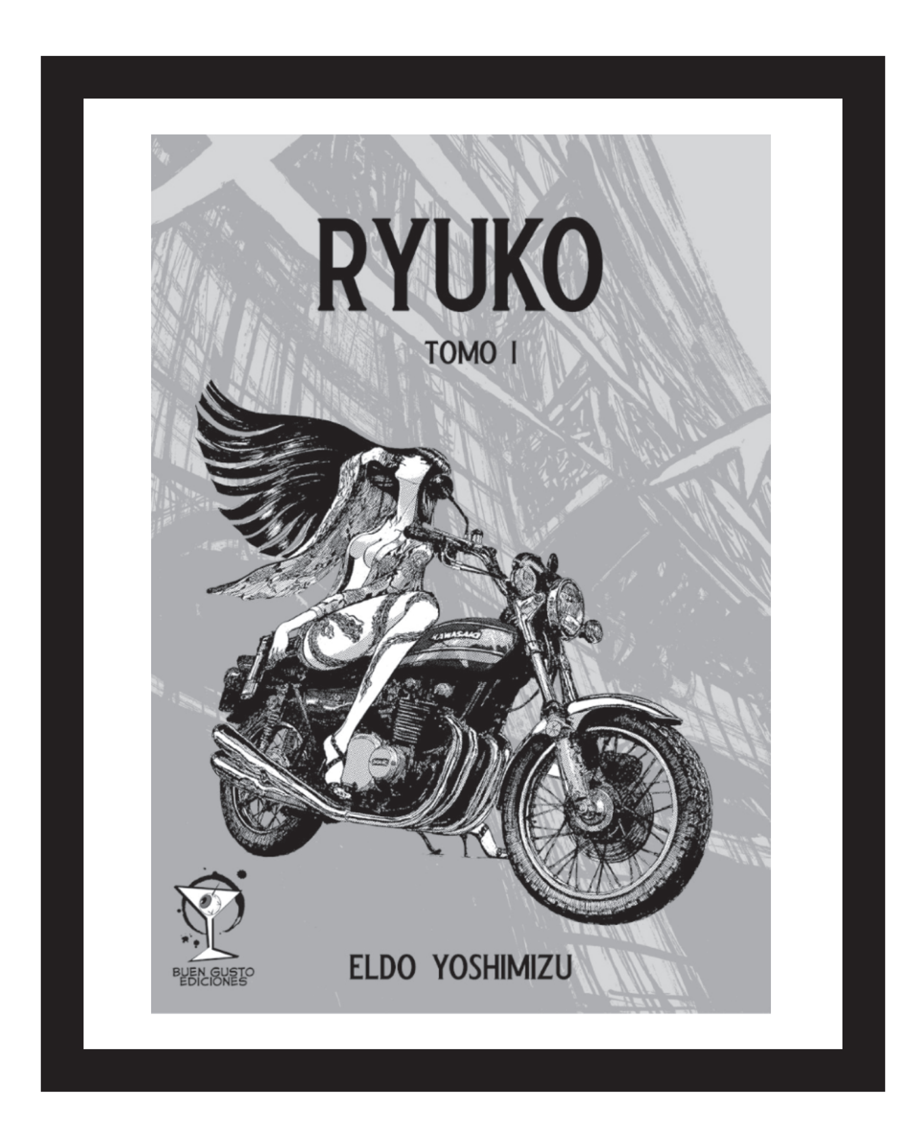
Cómo un hombre, fiel al *bushido* y a un estilo de vida honroso, pasa a convertirse en criminal, es más simple de lo que uno supone. Está resumido en una sola palabra: el abandono. Puede ser por parte de la propia familia, las amistades o, en uno de los peores escenarios, el desempleo.

Dicen las fuentes especializadas que los samurái, aquellos míticos guerreros que servían a la nobleza, una vez desechados devinieron en *rônin* (hombre vagabundo), ocupando su tiempo en asuntos no tan nobles como el robo y el contrabando, entre otras actividades truculentas. Así se fue gestando la organización delictiva más importante del mundo: *yakuza*.

No solo la televisión o el cine, a lo largo de las décadas, han buscado la forma de retratar a este refinado grupo de vándalos, sino también el manga. Hacia 2011, Eldo Yoshimizu, publica *Ryuko*, una intensa y vertiginosa historieta donde la criminalidad nipona es expuesta en una de sus más altas representaciones, además de ensalzar el protagonismo de mujeres de armas tomar.

Hoy, 2019, la editorial Buen Gusto Ediciones, con asiento en la provincia argentina de Córdoba, lanza al mercado el primer volumen de *Ryuko*, con una edición prolija, puntillosa, que respeta el formato original de lectura, es decir, de derecha a izquierda. Y decía prolija porque es una verdadera delicia repasar las páginas, y sumergirse en una historia tan apasionante.

Yoshimizu baila en cada página. Su trazo, fervoroso y a la vez detallista, nos



provoca por momentos vértigo, acompañado por una narrativa de acción, con personajes sólidos, que arrastran un dolor y un objetivo. La sensualidad está presente, fuertemente marcada en los personajes protagónicos femeninos, con sus acciones físicas, sus tatuajes en esas piernas delgadas, sus miradas de ojos siniestros. El artista ofrece unas composiciones donde la velocidad, a través de trazos feroces y rabiosos, cumple su cometido de disparar la historia.

El trabajo de angulación, de puesta en viñeta, de alternación entre tramas espesas, blancos temibles y negros certeros, de la mano del dominio del arte dibujado, hacen de *Ryuko*, además, un producto para gozar una y otra vez. Se lee rápido, lo cual permite su relectura para detenernos en los detalles. También el guion, concreto y sin rodeos, nos ofrece textos con una profunda poesía urbana, como este:

"*El aire helado de la noche no pudo disipar el olor a sangre ni el aroma a pólvora que quedaron en su piel. Su retrovisor se iluminó por un instante en la oscuridad. Barel aceleró*".

Que una editorial nacional haya apostado a traernos este producto, es de por sí un hecho que debemos celebrar, en los turbios tiempos editoriales que atraviesa la República Argentina.

Drácula, el vampirismo y Bram Stoker

Por Pepe Muñoz



La presente edición consta de cuatro capítulos inéditos donde el autor de novelas como *Los números de la muerte* o *El endemoniado señor Rosseti* da rienda suelta a su erudición y detalla, con preciosismo y amenidad, la historia del vampirismo literario e histórico.

El ensayo toma como punto de partida la novela de *Drácula* de Bram Stoker que Juan-Jacobo instaura como colofón del mito vampírico, en donde tienen lugar todas las metamorfosis de la leyenda. La novela le permite a Bajarlía detallar el folklore de otras culturas y épocas y, además, definir la diferencia entre los vampiros y otros seres cercanos como las lamias o los gules (en algo que al autor se le da por llamar "paravampirismo", o sea, lo que "*está alrededor de*"). También recorre los mejores y más recordados éxitos literarios, conformando un trinomio que va de *Carmilla* a *Drácula* y que finaliza con el *Soy leyenda* de Richard Matheson. Bajarlía lee con acierto que "Matheson logró una parábola de nuestro tiempo" y concluye "donde hay un ser inalienable hay un cáncer. Un monstruo que debe ser eliminado en nombre de la connivencia y el silencio".

Un punto interesante que desarrolla el ensayo, y que bebe de la disciplina de la *Golden Dawn*, es cuando equipara al mal como la búsqueda del saber absoluto. Ese saber que se perdió o diluyó tras la expulsión del Paraíso. Ese desafío de Drácula, su condición antinatural, es una búsqueda de un saber sepultado y prohibido por los ángeles.

Las adendas se extienden en el análisis de la obra de Anne Rice, que el autor considera como la más valiosa continuadora de la literatura vampírica. El libro contiene también un excelente prólogo de Diego Arandojo que desarrolla el concepto de neo vampirismo y algunos detalles biográficos de quien fue su maestro literario Juan-Jacobo Barjalía.



La semilla del final

Por Diego Arandojo

Sin lugar a dudas, entre los productores argentinos contemporáneos de historieta, Athos Pastore merece ser destacado. No solo por su dúctil capacidad de emocionar y estremecer, tal como sucede con *Soy* (Deriva Ediciones, 2018), sino por su transparencia al momento de contar una historia.

Soy podría encuadrarse dentro de la "historieta hermética", en el sentido más esotérico del término. Hay como una circularidad, una peripecia de avanzar para descubrir, para morir, para renacer, para ser gajo de algo, un monstruo, una luz, algo en lo más hondo de los océanos.

También hay momentos de un horror, sin oscuridad sino a la luz del día, que realmente conmueve. Porque el terror, con todas sus acrobacias estéticas pierde ante el horror, que siempre es visceral y sin digresiones. Pastore inicia esta obra con un poema conciso, en clave *haiku*:

"Sobre el campo,
olor a cosecha.
No hay insectos".

A continuación nos mete, con una utilización hábil del blanco, y un trazo suave, y macabro cuando lo requiere, en la historia. Hay composiciones a páginas con planos detalle que son, por fuera de la mirada subjetiva, magníficos. También lo que se refiere al ámbito simbólico: el nacimiento, con su sangre y esplendor, hasta alcanzar un grado carnoso que luego quedará reducido apenas en una semilla.

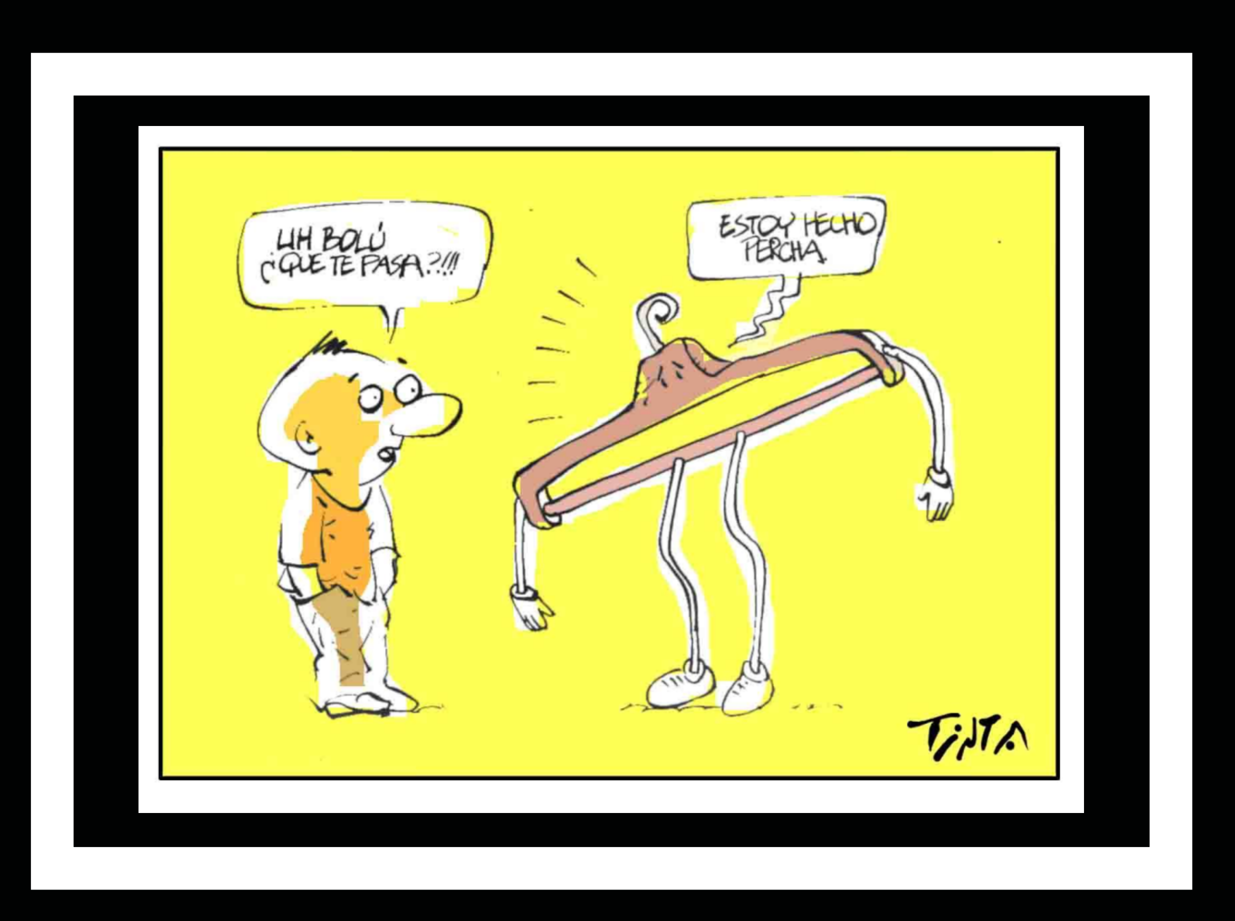
Sin lugar a dudas, *Soy* merece estar en la biblioteca de todo amante del género.



TINTA CRUEL



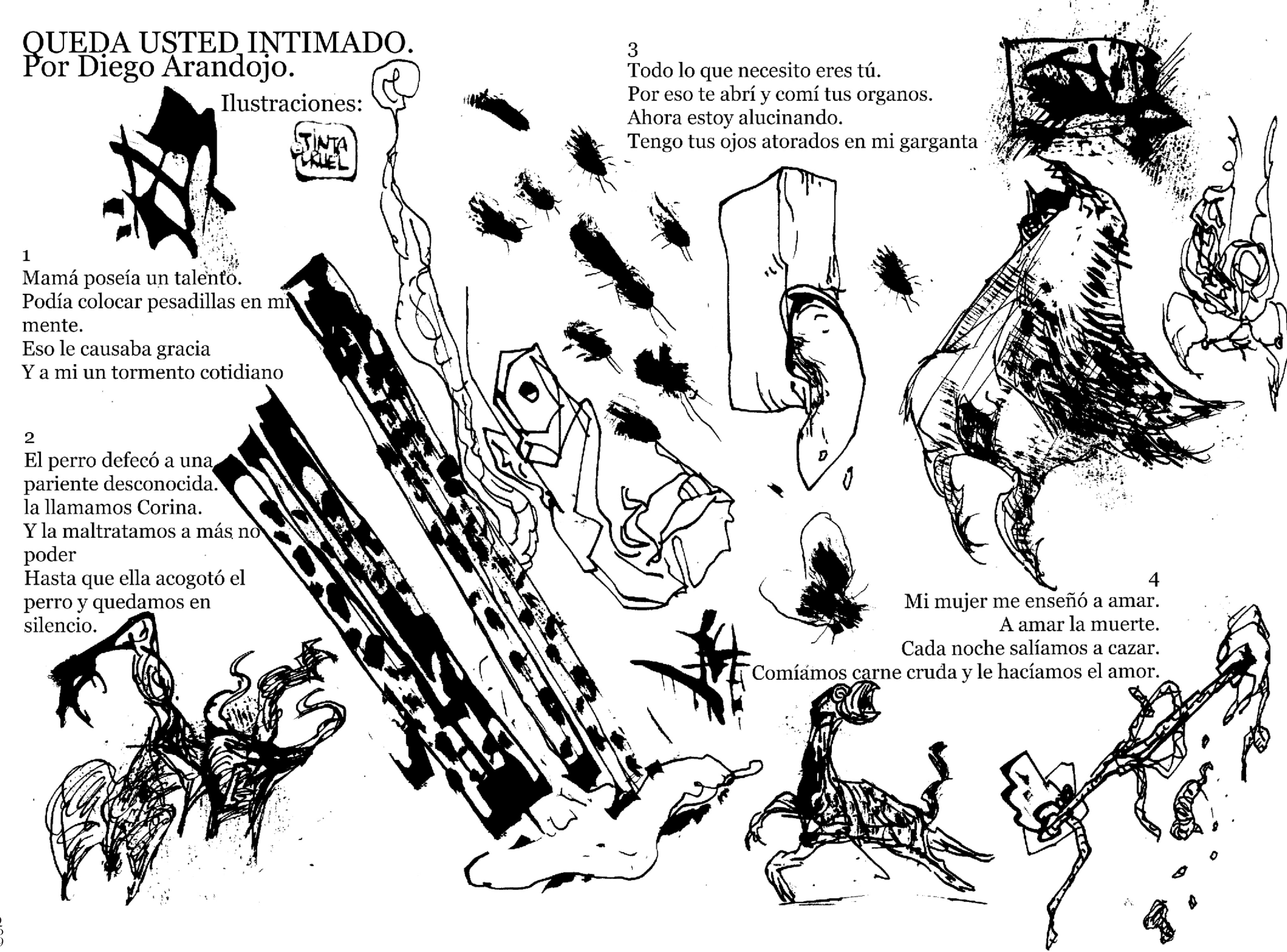
TINTA CRUEL



TINTA CRUEL

QUEDA USTED INTIMADO.
Por Diego Arandojo.

Ilustraciones:

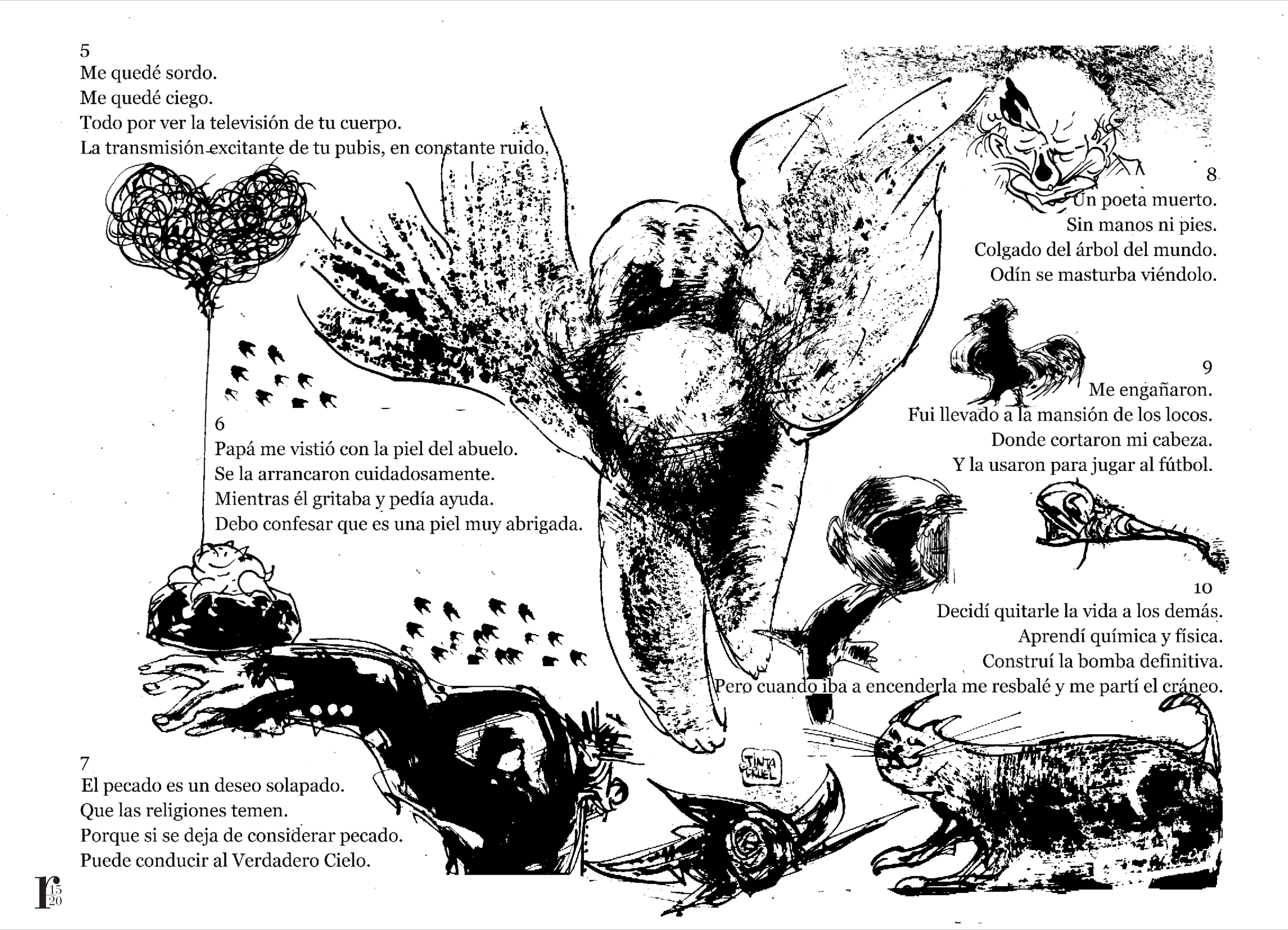


1
Mamá poseía un talento.
Podía colocar pesadillas en mi
mente.
Eso le causaba gracia
Y a mi un tormento cotidiano

2
El perro defecó a una
pariente desconocida.
la llamamos Corina.
Y la maltratamos a más no
poder
Hasta que ella acogotó el
perro y quedamos en
silencio.

3
Todo lo que necesito eres tú.
Por eso te abrí y comí tus organos.
Ahora estoy alucinando.
Tengo tus ojos atorados en mi garganta

4
Mi mujer me enseñó a amar.
A amar la muerte.
Cada noche salíamos a cazar.
Comíamos carne cruda y le hacíamos el amor.



5
Me quedé sordo.
Me quedé ciego.
Todo por ver la televisión de tu cuerpo.
La transmisión excitante de tu pubis, en constante ruido.

6
Papá me vistió con la piel del abuelo.
Se la arrancaron cuidadosamente.
Mientras él gritaba y pedía ayuda.
Debo confesar que es una piel muy abrigada.

7
El pecado es un deseo solapado.
Que las religiones temen.
Porque si se deja de considerar pecado.
Puede conducir al Verdadero Cielo.

8
Un poeta muerto.
Sin manos ni pies.
Colgado del árbol del mundo.
Odín se masturba viéndolo.

9
Me engañaron.
Fui llevado a la mansión de los locos.
Donde cortaron mi cabeza.
Y la usaron para jugar al fútbol.

10
Decidí quitarle la vida a los demás.
Aprendí química y física.
Construí la bomba definitiva.
Pero cuando iba a encenderla me resbalé y me partí el cráneo.

ragus

Edición 15, septiembre de 2019

Dirección general:
Diego Arandojo

Producción:
Lafarium

Colaboradores:
Pablo Stanisci.
Mariano Buscaglia.
Coco Deneuve.
Pepe Muñoz.
Toto.
Tinta Cruel.